

Al hilo de la conmemoración de su 500 aniversario, se está hablando mucho de la conquista de Navarra en 1512, pero vayamos a contextualizar un poco.

1512 no es un hecho aislado, sino que está ubicado dentro de todo un proceso de conquistas continuas de Navarra. La pertinaz conquista, se le podría llamar. De hecho, entre esas conquistas se encuentra la de la Navarra marítima, que comprende los actuales territorios de Gipuzkoa, Bizkaia y Araba; con una población tan navarra como la de Pamplona, Elizondo o Tudela. Este proceso tiene también unos antecedentes de preparación ideológica: se crean unas gigantescas imposturas para posibilitar las conquistas que a continuación se dieron. En ellas tiene una importancia clave la Santa Sede, la religión, ya que se trata de una verdadera conspiración teocrática. Así el Dictatus Papae, la recepción isidoriana, la Chanson de Rolán, el Codex Calixtinus y otros que intoxican las mentes de los monjes en los comedores monásticos contra los navarros. Cuando el cristianismo se convierte en la religión oficial en Roma, se da una simbiosis entre el poder religioso y estatal que ha marcado desde entonces la vida política hasta la época contemporánea. Algunos confunden el marco geográfico con el supuesto destino de unidad de la península, que en la realidad nunca ha existido, y luego está la confusión con el monopolio castellano del nombre peninsular de Hispania. Ese escenario hay que tenerlo en cuenta en la conquista de toda Navarra. El tema es patético, eso de España, monopolizada por Castilla, lo retrotraen además a la época visigoda, aunque tampoco fue una realidad, ya que había territorios en la península que no llegaron a controlar, como Vasconia. A partir de la baja edad media y moderna, especialmente en los siglos XV y XVI, se forma el núcleo de la justificación del proyecto político de Castilla-España, por el que ellos tenían que llevar la hegemonía. Se convierte en la monarquía hispánica, católica y universal, vamos, que lo que querían no era un dominio solamente peninsular, sino universal. Este proyecto lo pone en marcha Castilla en el siglo XI y lo relanza Fernando el Católico, luego lo desarrollan Carlos I y Felipe II, manteniéndolo hasta hoy sus sucesores.

Fue como crear una verdad de donde no la había...

Fue una fantasía que ha costado muchas barbaridades a la humanidad. Coincide con unas ansias de hegemonía, en una sociedad con una salida militarista, colonizadora, presta a sacar recursos de los conquistados. Era una sociedad depredadora. Empezando por los musulmanes españoles, porque eran españoles, a quienes les echaron de sus casas y les robaron sus bienes. Luego fueron a América e hicieron lo mismo, también en el norte de África, Italia y Países Bajos. Y a Navarra también le tocó. Ese proyecto, esa preparación previa, luego se convertía en justificación *a posteriori*, diciendo que lo que habían hecho ellos era lo que había que hacer, porque Navarra no era algo verdadero, no estaba justificada, y que en realidad lo que estaba justificado era su poder. Era esta ideología de una debilidad total, porque era una fabulación del pensamiento, no era real.

¿Y cómo es que tiene más peso una justificación que no tiene una base real, que la propia realidad?

Gana por la fuerza bruta y la tiranía. Ellos habían acumulado autoconvicción expansionista y fuerza militar. Además, coincide con los intereses de la Santa Sede y de la Reforma católica. A finales del XV y principios del XVI, la Iglesia se encuentra con un problema tremendo. La Iglesia era un negocio, un negocio corrupto y, ante eso, surge la verdadera Reforma: Erasmo de Rotterdam primero, los erasmistas; Lutero, con sus 95 proposiciones; y luego Calvino. La Iglesia necesita ayuda militar, que se la brinda “generosamente” Castilla: coinciden “el hambre con las ganas de comer”. Castilla decide arrasar a los protestantes. En la península, de hecho, los aniquilan. Fernando

había empezado ya antes de la conquista de 1512 a reprimir a la gente que no estaba de acuerdo con ese poder absoluto y tiránico del Católico. Los elimina. La preparación de la conquista, por lo tanto, es secreta, después de la muerte de su mujer en 1505. Entre 1505 y 1512 él hace la limpia en Castilla. Por eso, todos los que se hubieran podido oponer a él en Castilla ya los había eliminado. Van coincidiendo intereses: por un lado un interés hegemónico de unas oligarquías nobiliarias y militares de Castilla, fundamentalmente; y, por otro, los intereses de la Santa Sede, la oligarquía eclesiástica. De ahí nace esa fuerza que acaba con la libertad de Navarra y de otros países. Luego se va produciendo la Contrarreforma, que enseguida se convierte en el rodillo que, tras la conquista militar de la Alta Navarra, va desorientando a la población civil, les va conquistando las mentes. Así se da la sustitución de la Iglesia navarra. Todos los reinos soberanos, como era normal por aquél entonces, conllevaban una iglesia propia. Hasta 1512 los Reyes de Navarra se llevan bien con su iglesia, se apoyaban mutuamente y tenían representación directa en Roma. Después de la conquista de 1512 eso se corta y, aunque los Reyes de Navarra querían seguir enviando a sus representantes, los Reyes de España exigían a la Santa Sede que no los aceptase. Desmontaron la Iglesia navarra, impidiendo la elección de Obispo entre los canónigos de la Catedral como se hallaba establecido y nombrando los obispos desde la Corona española, al igual que para los abades de los monasterios dictando reglas y ordenanzas contrarreformadas en dichos cenobios. De esta manera el brazo eclesiástico de las Cortes y su presidente, que era el obispo de Pamplona, resultaban fieles a la Corona española. Aún así, los Reyes de Navarra consiguen ser reconocidos como reino en Europa el resto del XVI, desde su territorio de Baja Navarra. La conquista de Navarra, en realidad, no termina en 1512, porque tanto los reyes como parte de la clase dirigente se trasladan de Pamplona al norte y desde allí continúan haciendo funcionar al Estado navarro y aplicando un sistema de gobierno moderno, siguiendo las pautas de la Reforma europea.

Muchos de los que niegan la conquista, aquellos que la reducen a una ‘anexión’, dicen que gracias a eso muchas de las instituciones navarras se modernizaron...

Eso no es así. Primero, la modernización ya se había iniciado antes de la conquista. En las altas instancias del Estado ya había habido una modernización. Lo que ocurre es que, con la conquista en la Alta Navarra se paraliza y se impone una rigurosa contrarreforma institucional, política, cultural y económica. Mientras que en la Baja Navarra se desarrolla una continuidad del proceso, la reforma se acelera. Este tema es importante. Si no hubiera habido conquista, el Estado moderno de Navarra se hubiera organizado con rapidez. La permanente amenaza de Fernando el Católico de conquistar Navarra fue un acicate para modernizarse, hacerse más fuertes. Fernando, de hecho, acelera su proyecto porque ve que la presa de Navarra se le está escapando. Precisamente, en 1512 decide atacar porque siente que si lo retrasaba más ya no lo iba a poder hacer, de hecho se murió cuatro años más tarde. Si no lo llega a hacer entonces se hubiera encontrado con la fortaleza del primer Estado moderno. En el momento en el que se produce una comunión social, con la interiorización de la reforma europea, surge la condición nacional, el colectivo político se hace muy fuerte. Navarra estaba en ese proceso de interiorización y lo demostraron después, en la guerra que tuvo la Navarra norpirenaica con España y Francia, donde consiguieron mantenerse hasta 1620. Quiero decir, que podían haber vencido a los españoles también en la Alta Navarra. Fernando tenía espías en Pamplona, se enteró de que las Cortes de Navarra el 17 de julio de 1512 ya habían decidido la movilización general, organizar un ejército eficaz y bien armado para resistir a la invasión que vieron que se iba a producir, ya que el ejército castellano estaba en la llanada alabesa; el ejército inglés, acantonado en Gipuzkoa; el ejército

francés en Lapurdi... Lo que no auguraba nada bueno. El embajador español en Navarra era Ontañón, que era de la zona de Medina de Pomar pegante a Bizkaia. En Iruña el euskara lo hablaba todo el mundo, Ontañón que seguramente lo entendía le pasaba toda la información de lo que oía y veía a Fernando el Católico, quien de hecho, estaba esperando a su presa en Logroño, presto a dar el zarpazo... En cuanto recibe la información de la movilización general acordada por las Cortes de Navarra da la orden de ataque, antes de que al ejército navarro le dé tiempo a reunirse. Pues si el ejército navarro se hubiera fortificado en Pamplona, probablemente no la habrían podido tomar, porque con cuatro o cinco mil hombres bien armados dentro de la capital, es muy difícil tomarla, como se pudo comprobar dos meses después en el asedio navarro contra el ejército español encerrado en Pamplona-Iruña..

Entonces, ¿qué pasa con las instituciones Navarras tras la conquista?

Es un cambio brutal. Construyen la ciudadela, esas murallas gigantescas, para tenernos cazados, para someternos. Veían que teniendo Pamplona tenían el país, porque era una ciudad vertebradora del espacio geográfico conquistado. De hecho, durante siglos se le había llamado Reino de Pamplona... El euskara, desde ese momento, pasa a ser una lengua marginal, secundaria y minorizada. En cuanto a la clase dirigente, el Consejo Real, que tenía su función cuando en Pamplona había un poder soberano independiente, pasa a ser un tribunal en la práctica supeditado al poder de Castilla. Es absurdo que algunos sostengan que la Diputación nació como un logro después de la conquista. Eso no es cierto, porque la Diputación nace precisamente ante la privación de un gobierno propio a consecuencia de la conquista y como denominación de la comisión permanente de las Cortes. Pero eso no significa que hubiera un perfeccionamiento de las instituciones, sino todo lo contrario. Se trata de una readecuación a una situación de subordinación, una adaptación a la dominación, a la negación de la soberanía, no un avance. Los mismos dicen: hay algo más después de 1521. Pues claro que hay algo más, subordinación, dominación y negación, solo es posible una adaptación para la supervivencia. Pero no una normalidad. Porque el Gran Hermano -la Monarquía Católica española, el Consejo de Castilla, y los virreyes-, es quien realmente manda. Las instituciones navarras se hallan bajo un férreo techo que resulta insalvable.

Es un cambio muy drástico de la realidad...

El motivo principal de la existencia de Navarra, de nuestro país, es que estaba volcado hacia Europa, y nos separaron de ella. Eso ha traído unas consecuencias tremendas, tanto para el pensamiento como para la economía. Porque la ciudad de Pamplona era una ciudad que vivía del comercio pero, fundamentalmente, en un contexto europeo. A través de los puertos de mar de Bayona, de Pasajes, de San Sebastián, de Hondarribia; y de la montaña, de Baztan... Ya desde la época romana la razón de ser de esta tierra es esa, la de estar entre caminos, *bidegurutzean*.

Navarra tenía una organización educativa propia: los estudiantes navarros iban a universidades europeas, Montpellier, Lion, la Sorbona, Toulouse, Bolonia... Pero eso se corta y obligan a los estudiantes a ir a universidades españolas. Llegan los Jesuitas, que vienen precisamente con el apoyo del rey de España y del obispo nombrado por aquel, Pamplona no los quería aquí pero ellos tenían el respaldo político y, al final, lo consiguieron. Y no solo eso, porque más tarde consiguen el monopolio de la educación: cierran hábilmente el Colegio Público de Gramática, de Latines, de donde los estudiantes iban directamente a las universidades. La compañía de los Jesuitas se insta para conformar y difundir la ideología de la Contrarreforma, que busca defender la monarquía católica universal. Decían que era pecado sostener el

federalismo, o veían mal que hubiera otros poderes soberanos que de alguna manera contrariaran a ese poder supuestamente universal. Ellos decían: un Dios y un rey. Casualidad, tenía que ser el rey español. Los Jesuitas eran la espada principal para la defensa de la visión de la Contrarreforma sostenida por la alianza de la Santa Sede y la Monarquía Hispánica. Se enfrentaron brutalmente, tanto física como intelectualmente, contra la Reforma.

Hemos hablado de la educación, de la religión, de la clase dirigente... ¿Qué hay de la nobleza?

El brazo nobiliario tras la conquista sufre una gran inflación. Eran estómagos agradecidos, pesebreros, estaban comprados. Desde 1512, se produce un soborno de la gente que tenía una cierta influencia en la sociedad. Fernando el Católico lo llevaba haciendo con el Conde de Lerín desde antes de la conquista y lo siguió haciendo después, de forma sistemática y generalizada, continuado por sus sucesores, pero ya era pagado por los propios navarros. La sociedad navarra pagaba los sobornos que compraban la subordinación y fidelidad al rey extranjero a través de los fondos de la Hacienda Pública de Navarra, como consta en el Libro de las Mercedes Reales.

Me comentaba antes que el euskara pasa a ser una lengua marginal.

Los reyes navarros pertenecían lingüísticamente a la comunidad euskaldun. Ten en cuenta que todos los reyes, desde el primer rey pamplonés; y también los duques de Vasconia del siglo noveno, tienen nombres euskaldunes: Santxo, Xemen, Gartzea, Eneko... Siglos con una monarquía euskaldun, porque sería absurdo pensar que con esos nombres no supieran euskara. Además, si no hubiera sido así, no se podrían haber entendido con la gente del palacio, ni con los nobles, ni con el pueblo monolingüe euskaldun. En el siglo XVI, cuando Enrique II de Sangüesa, el hijo de Juan y de Catalina, reorganiza las instituciones navarras en Iparralde, decide que los magistrados de los tribunales tienen que ser euskaldunes, lo contrario que estaba pasando en la Alta Navarra desde la conquista. Curiosamente, los dos grandes libros de esa época, que se han salvado del fuego, Testamentu Berria, de Leizarraga; y Linguae vasconum primitiae, de Etxepare; se hacen con el apoyo de los reyes de Navarra. Hay que tener en cuenta que es precisamente la continuidad política de la Navarra independiente la que empuja el desarrollo del euskara y la que quiere defenderlo a una con la Reforma europea.

Y también surge Euskal Herria...

Euskal Herria surge como la comunidad lingüística de los hablantes del euskara. Pero es la trayectoria histórica de Navarra la que se constituye en la construcción nacional de los vascos y es reconocida internacionalmente. No vayamos a tirar piedras contra nuestro propio tejado: hay una complementariedad, entre la nación de los vascos que es Navarra y Euskal Herria. De hecho, cuando empieza a emerger el nombre de Euskal Herria en los textos es a partir de las conquistas que se consolidan en 1620. Los conquistadores de hoy en día tienen que estar encantados con que les salgan colaboradores diciendo que no, que la conquistada Navarra es a lo más una provincia del Zazpiak Bat. Hay quien no quiere reconocer que Navarra es el sujeto político nacional de los vascos. Ello no quiere decir que entre lo vasco y lo navarro uno sea más que otro, sino que son dos aspectos de la misma realidad. El desarrollo de la lengua siempre va aparejado al desarrollo de su sociedad política. Después de las conquistas de Navarra, eso sí, se ha ido produciendo un detrimento de la sociedad política e igualmente de la comunidad lingüística. Y luego está el espejismo porque coincide con

una industrialización más temprana de que en Gipuzkoa, Araba y Bizkaia, en el último siglo, ha habido un renacer más sólido que en la Alta Navarra. Pero no hay que perder la perspectiva histórica. Los nacionalismos exclusivamente lingüísticos como ha pasado en Europa en muchos casos no suelen tener buena salida. Hasta que no se coge la vía de la desconquista que es fundamentalmente política, con un patriotismo social y político que no descansa solo en la lengua, no hay camino. La lengua debe ir de la mano, pero no como argumento principal del patriotismo. Y más en el caso de nuestro país, donde se ha minorizado tanto el euskara. La política se sustenta sobre los derechos de una sociedad y entre estos derechos está el lingüístico, tan importante como los demás. Por eso, el conocimiento de nuestra historia está íntimamente relacionado con la recuperación de las libertades. No es un antojo ni un juego, es esencial.

¿Cada ciudadano debería ser responsable de ese conocimiento?

La gente quiere conocer, pero por eso mismo ponen desde el poder tantos esfuerzos en impedirlo, en que la historia no sea conocida. Se mete mucha mercancía averiada, muchos engaños, precisamente para que la sociedad no sea consciente del estado de subordinación, de negación de su ser en el que se halla. En la Historia se recogen las claves de sus derechos, por eso tiene tanta importancia el conocimiento. La clave de la recuperación de la libertad, de la independencia y, en resumidas cuentas, de la desconquista, está en el conocimiento histórico de toda la ciudadanía.

Vamos, que la conquista no ha terminado aún...

Seguimos conquistados y tiene que iniciarse un proceso de desconquista. Los dominadores de hoy reconocen que hubo una conquista pero no quieren ni oír hablar de que esa conquista sigue hoy en día. La quieren poner hace 500 años y punto pero, si algo se conquista, mientras no se produzca la desconquista, sigue estando conquistado. La conquista es un robo continuado con violencia en las personas y en las cosas: expolios, daños, asesinatos, ejecuciones, genocidios y magnicidios. Eso termina con la desconquista, esto es, la retirada de los conquistadores y la recuperación de la soberanía y la independencia.

¿Cómo cree que sería posible iniciar ese proceso?

La clave está en dos palabras: el conocimiento, que la ciudadanía llegue a conocer esta situación; y la decisión. Pero primero es el conocimiento, porque sin conocimiento no hay decisión. Una es la consecuencia del otro. Los educadores, los centros educativos, tienen una obligación de decir la verdad sin andar con tapujos, y no ayudar al mantenimiento y profundización de la conquista, sino todo lo contrario: su labor como educadores es enseñar la verdad, enseñar a los ciudadanos a pensar por sí mismos, pero teniendo los argumentos, el conocimiento exacto de los hechos, para poder decidir. La decisión podría ser hasta la de seguir estando conquistados, aunque extremadamente difícil si esa fuese una decisión libre basada en el conocimiento de lo que ocurre realmente. Lo que pasa es que esto no interesa, sobre todo a los dominadores o conquistadores de hoy. Hay una labor de desinformación, de ocultación y de negación.

¿No cree que la gente es cada vez más consciente de la necesidad de ese conocimiento?

Yo creo que es imparable. Es parte de la condición humana el querer saber, es parte de la rebeldía de la juventud. Por eso, los dominadores tienen que conquistar a cada generación, es una labor ímproba. Lo que tiene que ocurrir es que se deje de conquistar a las nuevas generaciones, ya vale. Las nuevas generaciones tienen que saber la verdad

para que puedan tomar decisiones: ese es el gran reto de la juventud. Que no les coman el tarro. Todo lo demás son subterfugios. Aquí desde el siglo XIX se ha producido una desorientación terrible. Además, ahora hay gente euskaltzale que magnifica un Zazpiak Bat folklórico y parece que tiene fobia al conocimiento de la historia del país. Y todo es más sencillo de lo que parece. Lo que quiero subrayar es que la conquista no es algo aislado, es un continuo, son unos hechos concatenados que llegan hasta hoy.